

Comienza una nueva campaña para evitar la propagación de la polilla de la vid

24/09/2021



A través de fondos provinciales, comenzó la adquisición de difusores de feromonas e insecticidas específicos para aplicación terrestre por parte de los productores que se determinen en función de las necesidades técnicas del programa. Asimismo, el servicio de tratamientos aéreos y, finalizando la campaña, la aplicación de feromonas asperjadas vía aérea.

Guillermo Asín, coordinador del programa Lobesia Botrana en el Sur mendocino, dijo a FM Vos (94.5) y Diario San Rafael que se ha hecho “un trabajo muy fuerte junto con el sector productivo, ya que siempre los productores han estado muy involucrados en este tema y de otra forma no se podría lograr porque hay que tener el control en cada una de las propiedades afectadas”. “Se empezó hace cuatro o cinco campañas con un trabajo muy fuerte, abarcando todo el departamento de San Rafael y gran parte del resto de la provincia también, con

distintas estrategias de control de esta plaga que se alimenta de la uva y, progresivamente, en unas cuatro campañas hemos logrado prácticamente la ausencia de Lobesia Botrana en San Rafael, en General Alvear y se ha disminuido la presencia de la plaga en el resto de los departamentos, lo cual es muy importante para que podamos seguir avanzando paulatinamente hacia la erradicación”, señaló.

La estrategia para el combate de la plaga depende mucho de las particularidades de cada zona. Se lleva a cabo un monitoreo permanente con unas trampas específicas, que indican los niveles poblacionales que hay en cada una y en función de eso se va ajustando qué herramientas de control utilizar o qué combinación, ya que “en nuestro caso necesitamos más de una herramienta de control”. “En el caso del oasis Sur, como las poblaciones son muy bajas, hay muy pequeña detección a lo largo de la temporada, la única herramienta que estamos utilizando es la denominada ‘técnica de confusión sexual’, que hace uso de unos perfumes que tiene la misma plaga, que hace confundir a los insectos para evitar sus cópulas y que dejen descendencia”, explicó. Lo que se hace es interrumpir el ciclo reproductivo del insecto, lo cual sirve para lograr “un muy buen control”. Cabe decir que una sola hembra puede dejar entre 100 y 200 huevos aproximadamente en su ciclo de vida. Eso significa que si se multiplica por cuatro veces la cantidad de huevo por la descendencia que deja, una sola pareja puede dar lugar a cerca de 12 millones de insectos al final de la temporada. De allí la importancia del control de la primera generación.